



JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO

Director del a Cátedra de Management de Fundación Bancaria 'la Caixa' en el IE  
Socio Director de MindValue

## Nolentibus datur

El apotegma nolentibus datur (el poder debe entregarse a quienes no lo ansían) esboza lo hondamente beneficioso que es seleccionar dirigentes entre quienes no ambicionan cargos. El motivo fue bosquejado hace siglos por uno de los mayores expertos en formación de directivos. Juan Crisóstomo (347-407), patriarca de Constantinopla antes de ser expulsado del cargo por su honradez y valentía, delataba gráficamente el efecto afrodisiaco del poder: "Quien goza de autoridad es como quien tuviera que vivir en compañía de una muchacha joven y hermosa con orden de no mirarla jamás con ojos lascivos. Tal es la autoridad. Por eso a muchos les ha precipitado la soberbia, los ha incitado a la ira, les ha hecho soltar el freno de la lengua".

**AL CONTEMPLAR EL PANORAMA EN UNA SITUACIÓN DE URGENCIA PANDÉMICA COMO LA ACTUAL,** la duda es reír o llorar. Cabe, en efecto, desternillarse al contemplar a parejas, o tripletes, de insolentes iletrados cuya única presunta capacidad es la amatoria o el canto de panegíricos ante el pétreo líder supremo solemnizando ante las cámaras de televisión con atroz impudor y pomposas expresiones, sandeces que en el mejor de los casos sólo implican despilfarro de caudales que no son suyos (se ha verbalizado con acerada sorna que el primer socialista-marxista fue Cristóbal Colón, porque no sabía dónde iba, cuando llegó no sabía dónde estaba, y todo con dinero de otros...). Esos bufones televisivos componen una costosísima sesión del Club de la Comedia.

La otra alternativa es gimotear, porque chisgarabís mamporreros tratan de demoler con desfachatez instituciones que ha costado sangre, sudor y lágrimas ir erigiendo a lo largo de siglos. Manchadas las manos de sangre, porque muchas muertes son atribuibles a su ausencia de rigor.

Gregorio Magno (540-604) escribió un documento manual de *management*. Las cuatro partes del *Liber regula pastoralis* desmenuzan: los requisitos de un candidato, el estilo de vida, la discreción y la disposición para el liderazgo de servicio. Recuerda que un gobernante ha de ser prudente; debe obrar con mesura y empatía, huyendo de cualquier atisbo de corrupción. Incide el sabio del siglo VI en que los gobernantes no se consideran dueños de la férula, sino que comprenden y ayudan esgrimiendo "el arte de las artes".

Frente a esos modelos aspiracionales, contemplamos individuos carentes de capacidad directiva y de preparación técnica, eunucos mentales rehenes de ideologías atrocemente sanguinarias y trasnochadas. Consecuencia inevitable de su cortedad, consideran que no tienen por qué escuchar a quienes acumulan experiencia y conocimiento, que presentan historias de éxito en gestión.

La primera demostración de decencia es formarse para desarrollar con eficacia un puesto directivo. Una persona que comunique, pero no disponga de preparación técnica para un cargo y se empeñe en ocuparlo es inmoral. La muestra inicial de ética (de vergüenza torera) es disponerse para responder a los requerimientos de una responsabilidad. Las coordinadas presentes reclaman no dejarse embaucar por la vana palabrería de la que recubren su insolencia. Hablan sin parar porque no tienen nada que decir.

Los malos directivos crean entornos nauseabundos. Se ha definido el liderazgo como la capacidad de rodearse de líderes. Cuando uno contempla la patulea de indocumentados politicastros verifica fehacientemente la imperiosa necesidad de contar con profesionales que sustituyan a la panda de patanes corifeos improcedentemente ascendidos, por mu-

cho que los votos hayan sumado para permitirles alcanzar el timón.

¡Urge acordar sistemas de selección para quienes gobiernen lo público, que es de todos, y no de nadie como expuso una inoperante inducta!

Impresiona analizar en nuestro glorioso pasado las acciones de los extraordinarios directivos que España ha proporcionado al mundo. Entre otras, la audacia intrépida de Hernán Cortés, quien dentro de sus complejidades es hontanar en el que identificar audacia, generosidad, empatía y otras habilidades directivas que muchos de nuestros políticos no columbran.

Con inaudita valentía encargó a sus capitanes que abrieran boquetes bajo la línea de flotación de las naves. Éstas, escorándose con agudos crujidos, se hundieron. Cortés reunió a las tropas y en un alarde de ficción les trasladó que las termitas habían devorado el casco de algunas embarcaciones y que otras habían quedado maltrechas a causa del oleaje. Ordenó retirar las velas, las cadenas, los cordajes, los aparejos, las maromas, las poleas y los remos y almacenar lo aprovechable en el fuerte situada en el promontorio que dominaba la playa.

De pie junto a los hombres, porque el líder no se oculta tras el plasma, Cortés contempló cómo los grandes navíos quedaban varados en las aguas del Atlántico. Había apostado su vida y su hasta entonces notable patrimonio con la mirada puesta en el futuro. Más adelante escribiría que a partir de entonces no contaba con nada salvo con sus manos y con la certeza de qué deberían conquistar aquellas tierras o morir en el intento.

Desalienta cuando directivos que son chupatintas engreídos se escudan tras genéricos 'la gente', 'la ma-

yoría sociológica' y otras vaciedades para enriquecerse y vivir a costa del trabajo ajeno. Hitler, Lenin, Stalin, Mao, los hermanos Castro, Mussolini, Chávez, Maduro... encabezan la lista de depredadores sociales que han conducido a multitudes hacia el derrumbadero.

**TODO IBA RELATIVAMENTE BIEN EN ESPAÑA TRAS UNA EJEMPLAR TRANSICIÓN** en la que, tras la caída del franquismo, perdonando y sintiéndose perdonados los españoles supieron –¡supimos!– mirar hacia adelante. Llegó una plaga de langostas, maldición bíblica, a mitad de la década de la segunda década del siglo XXI presuntos indignados que vocearon que todo era malo, fantaseando problemas donde no los había. A quienes crean empleo los convierten en explotadores adoctrinando churumbeles, transformándoles en refractarios al esfuerzo. Hablan de tolerancia, pero enseñan los dientes a quienes no se les doblegan.

Propuse hace muchos años, sin éxito por el momento, que para acceder a un puesto directivo, sobre todo en el ámbito público, debería pasarse una prueba mínima de idoneidad, comenzando, y no es broma, por escribir sin faltas de ortografía, sumar, restar y multiplicar. De igual modo que un médico comienza a atender consultas tras clavar codos largos años y haber superado un examen exigente, nadie debería ocupar cargo público sin contar con aval de conocimientos e idoneidad psiquiátrica. No ser un robatesis sería, sin duda, otra clave de selección.

Cuando esto escribo no sólo el chófer, sino también los insolentes, desmañados, iletrados y fatuos copilotos han perdido la cordura. Hay que confiar y estimular ese liderazgo difuso y distribuido que tantas veces a lo largo de la historia ha sacado a colectivos de los profundos hoyos a los que paranoicos dirigentes les han abocado.